

competencia honrada obligaría al propietario, (quien tiene ventajas sobre cualquiera otro) á vender mas barato.

Si muchos de nuestros señores comprendieran bien esto, y se propusieran hacer que sus tiendas de raya no fueran el medio para explotar á sus sirvientes sino mas bien para favorecerlos al mismo tiempo que ellos ganaran como comerciantes, se habría dado un gran paso, cuyos resultados para nuestra agricultura nacional serían coparables indudablemente á los que se obtubieran de la instrucción de las masas populares y de la division de nuestras grandes propiedades.

Los salarios ofrecidos dejarían de ser nominales y el asalariado notaríá al momento el provecho de su trabajo, trabajaría con mas gusto y mejor y estando sus atanes justamente compensados todo marcharía al unísono en los trabajos de la finca.

El propietario sentiría antes de mucho tiempo las ventajas del cambio y los que aparecen ahora como graves peligros en una modificación de esta naturaleza se trasformarían en beneficio para él, siempre que la modificación fuera dirigida inteligentemente y sin brusquedad, pues de lo contrario convenimos en que sufrirían bastante sus intereses.

Si se paga un salario justo y real y el trato que se dá á los sirvientes es un trato generoso encerrado dentro de los límites convenientes de severidad y respeto, indudablemente que el trabajo de ellos se hace mucho mas productivo en beneficio del propietario, porque las ligas forzadas de la sumisión incondicional y del débito pecunario serían substituidas por las del interés privado y por la gratitud.

En la voluntad del sirviente está el descuidar un poco la marcha del arado; el enterrar la semilla de modo que no nazca; el pisar una mata que esté naciendo y multitud de otras pequeñeces en las cuales ni los mismos capataces pueden ejercer vigilancia alguna, y todas estas pequeñeces influyen considerablemente en los resultados de toda la negociación, razon por la cual es tan importante que el propietario tenga la buena voluntad de todos sus sirvientes.

Ésa buena voluntad la obtendrían los amos que dando un tratamiento generoso á sus sirvientes les facilitaran los medios de dar un buen empleo á sus reducidas ganancias bajando los precios excesivos de las mercancías en las tiendas de raya, ya que no pueden ir á las ciudades por la distancia, á gastar sus jornales.

Ya lo hemos dicho, el propietario en la tienda de raya debe